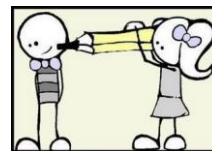


DESOBEDIENCIA



SERVICIO DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA – PROGRAMAS DE ORIENTACIÓN A FAMILIAS

1. Fijar con claridad las normas y consecuencias básicas e innegociables.
2. Ser claros y concisos:
 - Captar primero su atención y asegurarnos que nos escucha. No podemos hablarle mientras está entretenido/a en el juego o viendo la televisión.
 - Pedirle que repita lo que se le ha dicho para asegurarnos de que lo ha entendido.
 - Utilizar palabras sencillas y comprensibles.
 - Dar pocas órdenes a la vez (sólo el número que pueda recordar).
 - Hacerlo paso a paso (dar una orden y cuando la haya cumplido dar la siguiente – ej. no decimos “limpia la habitación” sino “haz la cama” o “recoge los juguetes” o “guarda la ropa”).
 - No plantear las demandas de manera que pueda entenderse que el niño/a puede elegir entre hacerlo o no (ej. no decimos “¿quieres recoger los juguetes?” sino “Recoge los juguetes”).
 - Plantear la demanda como algo natural, no de forma autoritaria.
3. No dejar que se posponga la realización de la demanda si no existe causa justificada. Ejemplo: si dice “lo haré más tarde, ahora estoy viendo la tele” se le dirá “podrás seguir viendo la tele cuando hayas recogido tus juguetes”.
4. Ayudarle si es necesario (ej. “si no tiene el hábito de recoger los juguetes” le podemos decir “venga, te ayudo a recoger” –pero no “¿Me ayudas a recoger?”, ya que la responsabilidad es del niño).
5. Elogiar por la conducta bien hecha: “Me alegro mucho de que hayas recogido la habitación”, “Lo has hecho muy bien”, “Estoy muy orgulloso/a de tí”.
6. Si se niega:
 - No entrar en discusiones.
 - Recordarle las consecuencias.
 - Contar hasta 5 y aplicar las consecuencias negativas si sigue sin obedecer. Llegados a este punto de nada servirá que el niño/a diga que lo va a hacer, ya que ha pasado el tiempo que le hemos dado. Debe aprender que la norma está para cumplirla y no dudamos en aplicar las consecuencias.